

B. Van Ark y N. Crafts
**Quantitative aspects of European
economic growth**

Cambridge, Cambridge University Press, 1996

N. Crafts y G. Toniolo
Economic growth in Europe since 1945

Cambridge, Cambridge University Press, 1996

JORDI PALAFOX

Universidad de Valencia e I.V.I.E.

Hasta muy recientemente los historiadores de la economía habían dedicado una limitada atención al análisis del crecimiento en la Europa posterior a 1945. Bien fuera por su proximidad a la actualidad, bien por el tipo de herramientas utilizadas por los economistas, los investigadores interesados en el pasado habían venido concentrándose, tanto en España como en el resto del continente, en las etapas previas al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Los dos volúmenes publicados por Cambridge University Press y el Center for Economic Policy Research son una contundente prueba de la profundidad del cambio experimentado en los últimos años, inseparable de la influencia de las aportaciones a la teoría del crecimiento realizadas desde mediados de los años ochenta sobre las preocupaciones investigadoras de un grupo no muy amplio, pero sí influyente, de historiadores europeos de formación y preocupaciones académicas relativamente homogéneas.

Fruto de este cambio en los centros de interés y también de la, sin duda ingente, tarea de dirección y coordinación de casi cuarenta especialistas realizada por N. Crafts y G. Toniolo dentro de un programa SPES de la Comisión Europea, son este millar de densas páginas, no siempre homogéneas en su calidad, dedicadas a la evolución económica del continente en la etapa 1945-1989. Subdivididas en dos libros, dedicados preferentemente al análisis de la denominada *edad dorada* del crecimiento económico de Europa (1945-1973), las dos obras objeto de estas páginas están destinadas a convertirse, si no lo son ya, en el punto de referencia obligado para cuantos deseen abordar el análisis de los rasgos fundamentales de la evolución económica del continente durante la segunda mitad del siglo XX.

Aunque de contenido diferente, los dos volúmenes son complementarios. En el editado por Van Ark y Crafts la atención principal se centra en la presentación crítica de nuevos materiales cuantitativos, imprescindibles para cualquier aproximación rigu-

rosa a la comprensión del crecimiento en estas décadas. Es el caso de las páginas escritas por Maddison (revisión general de las macromagnitudes disponibles), O'Mahony, (el stock de capital), Verspagen (indicadores tecnológicos), y van Ark (productividad en las economías del sur y el este del continente). Sin embargo, en el mismo también se incluyen aportaciones directamente centradas en la contrastación de sus variables y resultados claves, encuadrables implícita o explícitamente dentro del debate sobre la convergencia real.

Por contra, el volumen editado por Crafts y Toniolo concentra su atención en la evolución durante estos decenios de doce países (once sin considerar la división en dos bloques de Alemania hasta 1989, estudiados separadamente por Carlin y Ritschl). Aun siendo la exposición de las trayectorias de los distintos países considerados el contenido principal del libro, en el mismo, y además de la introducción y el epílogo de los dos editores, se recogen también estudios de carácter global a cargo de Boltho (convergencia, competitividad y tipo de cambio), Eichengreen, (instituciones y crecimiento en los años inmediatamente posteriores al final del conflicto), Olson y Paqué (sobre la validez de los conceptos analíticos del primero para el estudio del auge y decadencia de las naciones) escasamente vinculables, estas tres últimas, ni por su temática ni por el tipo de aproximación, al contenido del resto de los dos volúmenes.

De entre los once capítulos del primero de ellos, y además de una sugestiva introducción de los editores, sobresale el trabajo de Agnus Maddison (*Macroeconomic accounts for European countries*), una magistral exposición de los avances en el acervo cuantitativo para el análisis económico producido durante los últimos años. Pero además de ello, el texto es también una importante llamada de atención acerca de las notables lagunas que todavía subsisten en la información cuantitativa. Un aspecto no siempre atendido en la contrastación de las hipótesis de la teoría, cuando al extraer conclusiones se obvia la fragilidad de la base estadística en la que se basan o se ignoran las dificultades todavía no superadas en la homogeneización entre variables de distintos países.

No es, sin embargo, la única contribución en la cual se destacan los límites que imponen las cifras hoy disponibles a la validación de la hipótesis. Las páginas introductorias de Van Ark y Crafts, como las de O'Mahony, están plagadas de recordatorios acerca de las limitaciones de los métodos de elaboración y homogeneización de la evidencia cuantitativa para determinar las causas del rápido aumento del producto por habitante entre 1945 y 1973. Un aspecto seguramente inseparable de las discrepantes conclusiones obtenidas al utilizar aproximaciones analíticas y bases de datos diferentes. Las cuales, por ejemplo, hacen que frente al énfasis de Maddison en la PTF (esto es, el estado de nuestro nivel de desconocimiento) para explicar la *edad dorada*, las páginas escritas por Van Ark y Crafts, como las de Crafts y Toniolo en su introducción al segundo de los volúmenes, partan de la guía suministrada por los estudios sobre convergencia y subrayen la trascendencia de la acumulación de capital, físico y humano, aun sin negar en ningún momento que la cuantificación rigurosa de éste último ha ido muy por detrás de los avances de la teoría (Van Ark y Crafts, pág. 9; Crafts y Toniolo, pág. 578). Constatación que, al igual que la discrepancia en las conclusiones, remite en última instancia a las deficiencias de medición no resueltas, ni limitadas, como ellos mismos destacan, al capital humano.

Entre los trabajos dedicados al análisis de las causas del crecimiento incluidos dentro de este volumen, sobresale el de Andrés, Doménech y Molinas. Partiendo del modelo aumentado de Solow, los autores constatan, desde un planteamiento analítico

mucho más elaborado que en el resto de las aportaciones, las notables diferencias en el ritmo de convergencia de las economías de la OCDE en función tanto de la tasa de crecimiento general, (más elevado antes de 1975 que en la etapa posterior) como de los niveles de producto por habitante de los países considerados (con una clara relación entre el nivel inicial de éste y la intensidad de la convergencia). Sugestiva, en gran parte coincidente en las conclusiones con el anterior y más relacionada, en su contenido y en el período temporal cubierto (1870-1989) con las preocupaciones de los dedicados a la historia económica, es la aportación de Broadberry (*Convergence: what the historical record shows*). Como su título indica, su trabajo está igualmente vinculado al análisis de convergencia (en producto, productividad y salarios), aun cuando en este caso el nivel de tratamiento econométrico de la información es más simple. Como contrapartida, el diagnóstico sobre las razones de las disparidades geográficas o temporales es más explícito aun cuando no siempre más concluyente.

La diferencia de enfoques, dentro de la unidad temática fundamental que conforma ambos libros, se incrementa de manera sustancial en el análisis de la evolución específica de los once países considerados en el libro editado por Crafts y Toniolo. Ello no supone ni ignorar ni infravalorar que, considerados conjuntamente estos capítulos, entre los que se incluye uno dedicado a España de Prados de la Escosura y Sanz, configuran uno de los logros más espectaculares de la iniciativa del CEPR. Cubren una destacada carencia por cuanto hasta su publicación no existía una obra en donde encontrar una síntesis comparable de la trayectoria durante estas décadas de la mayor parte de las economías del viejo continente. Unida a la cantidad y calidad de la información suministrada y al esfuerzo de homogeneizar los contenidos, su publicación supone un aumento sustancial de los conocimientos, especialmente valorable teniendo en cuenta lo reciente de los avances en una historia comparada que incluya otros países además de Gran Bretaña, Francia y Alemania.

Sin embargo, y como no podía ser de otra manera el esfuerzo de coordinación de los editores y de los propios autores, no alcanza a superar la variedad de enfoques y de contenidos en los diferentes capítulos. Ello es consecuencia tanto del estado incipiente de la “nueva historia comparada” que se acaba de mencionar, como de las diversas tradiciones historiográficas y de las reseñables asimetrías en la información estadística disponible en cada país. Pero en cualquier caso determina una impresión no del todo cómoda al abordar la lectura sucesiva del volumen. Y así, por ejemplo, hace que mientras en el enfoque de Crafts y Toniolo tanto en la introducción como en el epílogo, se detecte un deseo explícito de contrastar en qué medida la acumulación de capital, físico y humano, fue determinante en la trayectoria de cada economía, y en la del conjunto del continente, la escasez de información sobre ambas variables en muchos de los países haga inabordable el análisis homogéneo de este aspecto clave en numerosos capítulos.

Sin restarle con ello ni un ápice a la indiscutible importancia el libro, la distancia que queda por recorrer entre la ambición del proyecto y las posibilidades brindadas por la información estadística, se hace especialmente evidente en la lectura de las páginas dedicadas al caso italiano al ser uno de sus autores el propio Toniolo. Frente al énfasis de la introducción en las mejoras en la dotación de capital humano y, más en general, en la relevancia de las aportaciones recientes a la teoría del crecimiento, al explicar la evolución italiana el hilo argumental es dependiente de los resultados de una clásica función de producción en donde la PTF vuelve a emerger como elemento

básico, abordándose de manera implícita tanto el papel desempeñado por la mejora en la cualificación del trabajo como del stock de capital.

No es el único ejemplo, ni mucho menos el más estridente en relación con la heterogeneidad de enfoques entre editores y colaboradores, y entre éstos mismos, una vez se finaliza la lectura de los 18 capítulos. A pesar de la similitud de los subepígrafes de bastantes de los capítulos, algunos de ellos (el de Sicsic y Wyplosz sobre Francia y el Hanrekson, Jonung y Stymne sobre Suecia pueden servir de exponentes), tienen una vinculación muy parcial con la línea argumental de la introducción y entre ellos mismos. Quizá es esto lo que explica la poco habitual inclusión de un epílogo de los dos editores, en donde, retomando sus planteamientos introductorios, realizan un imaginativo y nada despreciable esfuerzo para poner de relieve las confirmaciones, y algunas matizaciones, de las variables inicialmente consideradas fundamentales. Desde esta perspectiva, las conclusiones del epílogo sobre el grado de confirmación de las hipótesis de la teoría a lo largo de los sucesivos capítulos pueden ser consideradas optimistas y la insistencia en su demostrada capacidad explicativa choca, en algunos casos frontalmente, con su limitada, e incluso nula, utilización en los capítulos de referencia.

La discrepancia anterior, como las diferencias de atención a los aspectos institucionales o la modesta atención a las variaciones entre etapas en el ritmo de generación de empleo, no empaña la trascendencia del resultado obtenido. El contenido del volumen sitúa a la historia económica de estas décadas en una posición sustancialmente diferente, y muy superior desde el punto de vista del conocimiento de lo sucedido, a la existente antes de su publicación. El resultado, por tanto, supera con creces la afirmación final de los editores de ser “un simple comienzo de lo que promete ser una apasionante etapa de investigación en economía aplicada” (Crafts y Toniolo, pág. 580). Pero, igualmente, las notables discrepancias de los contenidos muestran ese largo camino pendiente de recorrer para llegar a una historia económica rigurosa de la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial en la cual la comprensión de su trayectoria y de sus principales rasgos respecto a etapas anteriores sean la consecuencia de una mejor comprensión de la contribución realizada a la misma por parte de cada una de sus economías.

Desde la perspectiva de alcanzar este objetivo, las aportaciones recientes de la teoría del crecimiento y el análisis comparativo, a partir de sus hipótesis, de la *edad dorada* con períodos anteriores tienen, como numerosos capítulos de estos dos libros demuestran, una notable relevancia, ya demostrada en la comparación entre 1945-1973 y 1974-1989. Las sugerencias de estas contribuciones constituyen una poderosa guía para llegar a conocer los indiscutidos logros alcanzados por la economía europea durante el presente siglo, y también sus limitaciones. Al mismo tiempo, sin embargo, para el análisis histórico del conjunto de la centuria, imprescindible para evaluar la etapa 1945-1973, concentrar de manera exclusiva el énfasis en la contrastación de las variables determinadas por la teoría, tal y como quedan definidas en ésta, al margen del conjunto de consideraciones aportadas por los autores que han realizado las contribuciones más influyentes (Lucas, Romer, Barro, Sala i Martín,...) o de otros elementos no abordados por ellos (como las diferencias en el ritmo de creación de empleo, el papel de las instituciones, las características del progreso técnico), pueden acabar conduciendo a la investigación histórica a un callejón sin salida.

La razón no reside sólo, ni principalmente en la ausencia de un soporte cuantitativo adecuado para el tipo de contrastación requerido. Ni tampoco en la imposibili-

dad de conseguir la información adecuada en relación con períodos previos con la cual validar o refutar la valoración de la etapa 1945-1973 como una fase excepcional en el proceso de crecimiento y de la convergencia, o explicar sus posibles elementos diferenciales y sus causas. Reside también en las limitaciones de los modelos explicitados según las normas académicas actuales, las cuales exigen, como es conocido, un nivel de formalización elevado, y dejar fuera, en buena medida como consecuencia, un número no irrelevante de factores juzgados también importantes. Una serie de variables, entre las que destacan el progreso técnico y la capacidad de su absorción en cada una de las economías o la interrelación entre variables demográficas y mercado de trabajo, a las cuales desde una perspectiva algo distinta, los historiadores económicos han venido concediéndoles una considerable atención.

Expuestos de forma burdamente sintética, y por tanto, sin ningún tipo de matices, los dos aspectos que se están tratando de plantear son los siguientes. En primer lugar, el riesgo de que la imposibilidad de llegar a obtener una base de datos rigurosa para etapas anteriores a 1945, con las cuales comparar lo ocurrido entre esa fecha y el inicio de la primera crisis del petróleo, pueda acabar condicionando la definición de los problemas a investigar, de forma que éstos se determinen no en función de su trascendencia para la comprensión del pasado, sino de las posibilidades de proceder a su contrastación tal y como ésta se define y se realiza hoy en economía; esto es vinculada a la econometría. En segundo lugar, el riesgo no menos relevante de que la dificultad de incorporar a los modelos de crecimiento determinadas variables, pueda conducir a un estrechamiento del campo de investigación de la historia económica, reduciendo su atractivo.

El difícil punto de equilibrio entre las grandes cuestiones que han preocupado a todas las generaciones de investigadores interesados en las disparidades, temporales o geográficas, en el proceso de crecimiento económico y el interés por alcanzar conclusiones rigurosas y al tiempo no simplificadas acerca del mismo, se salda en estas dos obras con un notable éxito. De su lectura conjunta emerge un conocimiento de las características principales del crecimiento económico europeo entre 1945 y 1973, y de su ralentización posterior mucho más preciso que el existente con anterioridad. El complejo reto que deja pendiente su publicación es avanzar en el conocimiento de las etapas previas o el de las economías concretas sin reducir rigor del análisis ni tampoco la trascendencia de los aspectos investigados en el objetivo de llegar a diagnosticar para el conjunto del siglo por qué, dentro de la propia Europa, unas economías han aumentado el producto por habitante a un ritmo mucho más rápido que otras. Y al hacer frente a ese reto es, al menos, dudoso que las aportaciones de la teoría vinculadas a la convergencia se muestren tan útiles como han demostrado ser para el análisis histórico de la Europa posterior a 1945.

